

VERDE AGUA

Marina Lamarca (CABA)

MENCIÓN

Personajes

ANTONIA (28)

MABEL (43)

ALICIA (60)

VERÓNICA (30)

VICTORIA (31)

La escena transcurre en el sótano de la casa rural de la familia Almada. Cuando se enciende la única lámpara que cuelga en el centro del espacio, vemos a ANTONIA, amordazada y atada de brazos y piernas sentada en una silla de niña. En el fondo del sótano, muchos salames colgados secándose. Se abre una puerta. Ingresa apesadumbrada ALICIA, su mamá, que cierra la puerta y la golpea dos veces.

ALICIA: (*Llorando.*) Ay Antonia, siempre me das tanto trabajo, siempre tanto trabajo... Desde el día de tu nacimiento, ese parto tan violento anunciaba que ibas a ser una persona muy difícil. Cada vez que escucho la frase "dar a luz" me río. Yo no te di a luz, a vos te arrancaron, después de treinta y ocho horas de trabajo de parto, con fórceps y una tremenda episiotomía, que se sentía hasta el omóplato. Y dicen que los segundos salen como por un tubo. Durante semanas tuve problemas para orinar y después para (*Se traba, pero la situación la sobrepasa.*) para cagar lo que me produjo una fisura anal dolorosísima. Pero lo peor de todo fueron los músculos de acá abajo que me quedaron completamente destrozados. No podía estar de pie, me caía, sentía un cuchillazo constante en la pierna que me impidió volver a trabajar. Casi no pude sostenerte en brazos. Tuvimos que contratar a Chita. ¿Te acordás? (*La mira.*)

Sos rara, Antonia. No entiendo a veces cómo pensás, me da miedo tu falta de claridad. El sábado pasado, en el quince de Lucía... ¿Por qué no te pusiste el Rolex? ¿Para qué te lo regalé? Cada vez que te pregunto por qué no lo usas me decís que no tenés ocasión. ¿Una

fiesta importante en el Four Seasons no es suficiente? ¿Qué estás buscando? Vos me querés ver muerta y no quiero ni empezar a hablar de cómo te fuiste vestida. (*La mira.*) No importa eso ahora. ¿Cómo llegamos a esto, hija? Decime. ¿Qué estabas pensando? ¿Qué se te cruzó por la cabeza? Me gustaría sacarte esa cinta, pero la conferencia de prensa acaba de retomar. (*Silencio. Se miran.*) Hablemos tranquilamente, por favor, hija. Prometeme. (*Silencio. Se miran. La acaricia.*) Te aviso que si gritás, lo único que vas a conseguir es perturbarme porque nadie te va a escuchar con la cantidad de periodistas que hay arriba. (*Silencio. Se miran.*) Te la saco, mi amor. (*ALICIA le saca la cinta de la boca a ANTONIA.*)

ANTONIA: Mamá, desatame, me voy a casa y cuando me tranquilice hablamos.

ALICIA: No, no podemos soltarte.

ANTONIA: Si, podés. Soltame.

ALICIA: Si te soltamos vas a salir corriendo y vas a hacer un desastre.

ANTONIA: ¿Me querés explicar por qué estoy acá atada?

ALICIA: Porque sos impredecible, mi vida, impredecible. Empezaste a hablar y no sabíamos qué ibas a decir... (*ALICIA se aleja, acerca una silla y se sienta.*) ¿Por qué te trabaste? ¿En qué estabas pensando?

ANTONIA: Estaba nerviosa, mamá. Sabés que no me gusta hablar en público.

ALICIA: ¡Mentirosa! Es violento mentir mirando a los ojos. Soy tu madre, te conozco. ¿Qué ibas a decir?

ANTONIA: No iba a decir nada.

ALICIA: ¿De qué no ibas a decir nada?

ANTONIA: De nada.

ALICIA: Entonces hay algo. Para que no digas nada acerca de algo, tiene que existir ese algo y yo te estoy pidiendo amablemente (*ALICIA le clava el taco en la pierna.*) que hablemos de eso.

ANTONIA: Mamá, estaba reproduciendo el discurso aprobado por Lagos y me trabé. No pensé en nada.

ALICIA: No te creo. No me das confianza. (*ALICIA le hunde el taco.*)

ANTONIA: Las luces estaban muy fuertes, los periodistas se venían muy encima, había mucho ruido y me mareé.

ALICIA: ¡Cuando te mareás, te pones verde y estabas blanca como siempre!

ANTONIA: Cuando se entere papá, te vamos a internar.

ALICIA: ¿Vos te crees que no sufro de verte así, en ese banquito? ¡Mirame, mirame! Estoy toda transpirada, muerta de calor, me duelen los pies. Tengo miedo de arruinarle el vestido a tu hermana. Necesito algo fuerte para tomar.

ANTONIA: Mamá, soltame ahora mismo y subí corriendo a hacer las entrevistas al lado de papá.

ALICIA: ¿No pensás decirme nada? De lo que vos sabes y yo sé que sabes, y, como si fuera poco, estabas por decirlo en público. Tanto estudio en el exterior, tanto trabajo en la fábrica, te hicieron perder la perspectiva de nuestra familia.

ANTONIA: Sé muy bien quiénes somos, mamá.

ALICIA: No puedo creer que seas tan obtusa, que el árbol no te permita ver el bosque. Hay muchísima gente que va a vivir mejor cuando tu padre sea gobernador. Hace cinco años que no piso el Yatch, nos la pasamos construyendo casas, vacunando pibes, desparasitando perros pobres... ¡No nos vas a joder ahora! En cuatro meses, cuando tu

padre sea gobernador, porque va a ser gobernador, vamos a construir doce mil casas de familia que van a albergar a sesenta mil personas indigentes. ¡Dejate de pensar que sos la mujer maravilla porque te juro que te desheredo!

ANTONIA: Por más que pueda saber alguna cosa, en qué cabeza cabe/

ALICIA: ¡Sabía! Sabía que sabías, Antonia. Sos terca como tu tía Mabel.

ANTONIA: ¿Qué importa lo que sepa si jamás se me ocurrió decirlo en voz alta?

ALICIA: Decilo ahora, Antonia. Decilo acá que no te escucha nadie.

ANTONIA: No te voy a decir nada.

ALICIA: Sí, me lo vas a decir.

ANTONIA: ¡Soltame, mamá, estás loca!

ALICIA: Te voy a soltar cuando me digas lo que sabés.

ANTONIA: No sé nada.

ALICIA: Recién me dijiste que sabías, ¡mentirosa de mierda! *(Alicia se le tira encima.)*

ANTONIA: Me olvidé.

ALICIA: ¡Decilo!

ANTONIA: No.

ALICIA: ¡Lo vas a decir!

ANTONIA: ¡Nunca!

ALICIA: ¡Quiero escucharlo de tu boca!

ANTONIA: (*ALICIA le pega una cachetada. Se arrepiente inmediatamente.*) Los desechos tóxicos de la planta se filtran a la napa, desembocan en el Paraná y aumentaron en un trescientos por ciento los casos de cáncer de piel en los últimos cinco años. Estamos matando gente, mamá.

ALICIA: ¡Shhh! No, no, suficiente, shhh.

ANTONIA: Pero no iba a decir nada frente a la prensa. El lunes aplico un protocolo, se frena la producción entre tres y cinco semanas y se soluciona.

ALICIA: Ahora nada, Antonia. Hasta que tu padre sea gobernador, nadie va a detener la producción, ni mandar a los trabajadores a sus casas ni mover una birome en la planta. La nuestra es una planta modelo que da trabajo a diez mil personas. Punto.

ANTONIA: Vamos a ver qué dice papá cuando se entere. (*ALICIA no contesta.*) ¿Papá sabe?

ALICIA: Lo vamos a solucionar. Hace un mes que no dormimos por este tema. Es una catástrofe. ¡Si hasta pensamos bajarnos del barco! Pero no, hija, tenemos que defenderlo a papá como sea. Él no merece esto. ¡No vamos a soltarle la mano en la primera tormenta! Recién, mientras vos hablabas en la conferencia de prensa, te empezaste a trabar justo cuando estabas por dar a conocer los planes de tu padre para mejorar la salud de las personas y tuve miedo. Imaginate, todo este tiempo sin pegar un ojo. Pierdo claridad. Este es un tema muy grave, Antonia. Nosotros de verdad queremos ayudar a la gente.

ANTONIA: Calmate, mamá, centrate. ¿Cómo voy a decir semejante cosa frente a una cámara? Lo iba a hablar con papá... y con ustedes. Pero no puedo permitir que la fábrica siga funcionando hasta la elección. ¡Yo soy la responsable de seguridad, es mi nombre el que está en juego! Y, además, pueden morir más personas.

ALICIA: Antonia, sos una chica inteligente, pensá un segundo. Detener la producción ahora sería demasiado sospechoso. Estamos rodeados de buitres que nos investigan hasta la basura para cagarle la carrera a tu padre.

ANTONIA: El agua está verde, la gente la toma, se baña, cocinan... Hay que frenar ahora. No pueden morir personas por nuestra irresponsabilidad.

Ingresa VERÓNICA corriendo.

VERÓNICA: Alicia, está viniendo Victoria que vio cómo se la llevaban a Tonita. Está muy nerviosa, desesperada. ¡Y Charly quedó solo con las notas! De acuerdo a su agenda en cinco minutos tienen que hacer las fotos familiares.

ANTONIA: Desatame ya mismo, Verónica.

VERÓNICA: *(Corre a desatarla.)* Sí, Tonita, perdóname te pido mil disculpas, yo no/

ALICIA: *(La detiene.)* ¿Qué haces, sos pelotuda?

VERÓNICA: ¡Ay, perdón! Es que es todo tan atípico, como que no me hallo en situaciones violentas.

ALICIA: ¡Callate! Necesito pensar.

ANTONIA grita sin parar.

VERÓNICA: ¿Qué le vamos a decir?

ALICIA: Lo que me acaba de decir ella: que el ambiente estaba muy viciado, los periodistas se le fueron encima, había mucho ruido y se desmayó.

VERÓNICA: ¡No! Si vio cómo se iba escoltada por seguridad. Ella justo estaba dando una nota al lado de uno de esos señores de Holanda, seguía todo con la mirada, se enfureció, se trabó, tartamudeó...

ALICIA: *(Horrorizada.)* ¿Está filmado?

VERÓNICA: *(Aseverando.)* ¡No hay tiempo, hay que inventar algo ya! Ay, Antonia, por favor, hacé silencio que tenemos que inventarle algo a tu hermana.

ALICIA: Hay que protegerla, no me quiero imaginar el escarnio en Holanda. Callate, Antonia, la re puta madre.

VERÓNICA: *(Tapándole la boca con las manos a ANTONIA.)* Toni, por favor, la situación es apretada para todos. *(ANTONIA la muerde. VERÓNICA grita y se le tira encima).* ¡Ay, me mordió! Mala, sos muy mala.

ALICIA: ¡Salí de encima de mi hija!

VERÓNICA: Perdón, me asusté.

ANTONIA: *(Haciéndole burla.)* ¡Me atuté!

ALICIA: Todo bien. *(Acercándose, en voz baja.)* Encintale la boca.

VERÓNICA: No puedo, Alicia. ¿Cómo le voy a tapar la boca? No me siento cómoda haciendo algo así...

ALICIA: ¿Y yo? Soy su madre.

VERÓNICA: *(Negándose.)* Es que no me animo, perdón.

ALICIA: ¡Soy tu jefa, tápale la boca, ya mismo!

VERÓNICA comienza a ponerle cinta en la boca.

ANTONIA: No se te ocurra, negra de mier/ *(VERÓNICA le tapa la boca.)*

VERÓNICA: ¿Qué le vamos a decir a Vic?

ALICIA: Que tuvo un brote y se fue a su casa.

VERÓNICA: Pero la va a ver.

ALICIA: La tapamos como a cualquier mueble y listo. ¡Andá, agarrá alguna tela, por favor!

VERÓNICA busca una tela e intenta darle la tela a ALICIA. ALICIA la mira contrariada y le devuelve la tela violentamente.

ALICIA: ¡Dale, apurate nena, tapala!

VERÓNICA la tapa. ANTONIA hace ruidos

ALICIA: ¡Ay, el ruido que hace!

VERÓNICA: Es como un animal herido.

ALICIA: Parece que la estuvieran degollando.

VERÓNICA: Tanto sufrimiento...

ALICIA: ¡Antonia, si de verdad querés seguir perteneciendo a esta familia, hacé silencio!

ANTONIA sigue haciendo ruido. ALICIA propone con un gesto pegarle un palazo en la cabeza.

VERÓNICA: No, *(Se ríe nerviosa.)* no.

ALICIA: No, no. ¿Cómo se te ocurre?

Desesperada, ALICIA saca un gotero del escote, destapa a su hija, le quita la cinta de la boca y le da una dosis de Valium.

ALICIA: Situaciones desesperadas requieren medidas desesperadas.

ANTONIA cae al piso desmayada. Se escuchan los pasos de VERÓNICA acercándose.

VERÓNICA: ¡La puerta!

ALICIA: ¿Qué decimos?

VERÓNICA: Que hace meses viene teniendo ataques de pánico y que tuvo una crisis por la presión de la conferencia. ¡Que se quiso suicidar!

ALICIA: No se lo va a creer. Antonia es estable, es totalmente predecible. (*ANTONIA está revolcándose en el piso.*) ¿Para qué sos su mejor amiga desde jardín de infantes? ¡Pensá por una vez en tu vida!

VERÓNICA: Tiene que ser algo que la nuble/

ALICIA: Escondámosla.

VERÓNICA: Que se lo tome personal, que la haga perder la razón, como fue lo del aire acondicionado el otro día...

ALICIA: ¡El vestido! La tiene obsesionada hace meses.

VERÓNICA: ¡Si, eso! ¡Que se sintió ridícula y se quiso ir a cambiar!

ALICIA: Hasta la tuvimos que convencer para que se lo ponga.

VERÓNICA: Y que después se arrepintió.

ALICIA: Porque le sienta espantoso el verde agua.

VERÓNICA: Y que se rasgó las vestiduras.

ALICIA: ¡Así, me encanta! ¡Sí!

VERÓNICA: ¡Y que se cagó!

ALICIA: ¡No, eso no!

VERÓNICA: Que se cagó en ella, en todo su esfuerzo.

ALICIA: ¡Eso, eso! Y que no puede salir en las fotos sin el vestido.

VERÓNICA: ¡Pero claro! No van a estar todas vestidas iguales...

ALICIA: Y ella con el pantalón negro de siempre.

VERÓNICA: ¿Qué va a decir la reina?

ALICIA y VERÓNICA: *(Abrazadas.)* ¡¡¡Reina de Holanda, reina de Holanda!!!

Ingresas VICTORIA. Gritan todas.

ALICIA: Acá está mamá, acá está mamá.

VICTORIA: Mamá, más vale que tengas una explicación para la pesadilla que me estás haciendo vivir. ¡Una cosa es que no funcione parejo el aire acondicionado central y me tenga que congelar desde la habitación hasta el desayuno, pero esto es inadmisibile por donde se lo mire! Para la corona lo más importante es la imagen de familia. ¿Qué-hacés-acá abajo? Yo te juro que si viniste a tomar vi, a toma, a toma, a toma, ato, ato, ato, atomarvi, atooo, atomarvino/

VERÓNICA: *(Frotándole los brazos.)* Tranquila, respirá: "a tomar vino".

ALICIA: *(Empujando a VERÓNICA.)* ¡No se le completa la frase a un tartamuda! *(se da cuenta lo que está diciendo y se calla).*

VERÓNICA: Victoria se curó la tartamudez en octubre de sexto grado y para festejar le compraron una computadora.

ALICIA: Es que estamos bajo mucha presión.

VERÓNICA: Tenemos que estar arriba acompañando a papi. Su corbata verde agua no combina con nada, no tiene ningún sentido. ¿Qué clase de gobernador se podría una corbata verde agua? ¡No sé, un corrupto, un violador! Una persona normal se pondría una corbata azul. El sentido del verde agua es combinar con nuestros vestidos y lo dejaron solo. Y ahora yo también estoy acá y no tiene a nadie alrededor. ¿Qué imagen es esa? ¿Qué fotos le van a llegar a la reina? La estrategia era la familia. ¡La familia! Sus mujeres rodeándolo. ¿Qué está pasando? (*ANTONIA empieza a reptar hacia VICTORIA.*) ¿Por qué Antonia empezó a balbucear? No entiendo. Yo no viajé con dos corresponsales de Holanda para que cubran a papi solo, con una esposa desaparecida y una hija que a pesar de tener un PHD es incapaz de hilar un párrafo completo. No me quiero imaginar la tensión que estoy acumulado. ¡Un tumor! En dos años, yo voy a estar acostada en una camilla haciéndome una ecografía y el doctor va a decir “acá hay algo que no está bien” y yo (*Se quiebra.*) yo me voy a acordar de este preciso momento en el que terminé en un sótano de mierda aspirando polvo mientras exijo algún tipo de explicación.

VERÓNICA: ¡Amiga, tengo una solución! La reemplazo a Toni en las fotos. Justo traigo un vestido verde agua.

VERÓNICA se quita el abrigo y revela un vestido verde agua idéntico al de las otras cuatro. VICTORIA mira minuciosamente el vestido.

VICTORIA: ¿De dónde sacaste ese vestido?

VERÓNICA: Lo dibujé yo y le pedí a Oti que me lo haga. ¿Te gusta?

VICTORIA: ¿Oti?

VERÓNICA: (*Afirmando.*) Oti.

VICTORIA: ¿Qué Oti?

VERÓNICA: ¡Oti! La modista, la que nos hacía todos los trajes de danza jazz. ¿No te acordás?

VICTORIA *está pasmada y niega con la cabeza.*

ALICIA: Es tan feo que confunde. Parece lindo, pero es espantoso.

VICTORIA: ¿Y el género?

VERÓNICA: Lo consiguió Oti en Buenos Aires, en Once. ¡Me encantó!

ALICIA: Es de mal gusto ese color.

VICTORIA: No puede ser.

ALICIA: ¿Qué? Mirá la caída de uno y otro. No tiene comparación. *(Alicia pone a VERÓNICA al lado de VICTORIA. La tela es exactamente igual.)* Muevan un poco los vestidos. Mirá la caída. *(Las chicas agitan un poco las piernas de un lado al otro. Los vestidos se mueven idénticos.)* ¡Nada que ver!

ANTONIA llega arrastrándose a los tobillos de su hermana y la toca. VICTORIA grita muerta de susto.

VERÓNICA: ¡Es tu hermana, tranquila, es Antonia!

VICTORIA: ¡¿Qué haces así?!

VERÓNICA: *(Separando a las dos hermanas.)* Alejate Vi, es muy peligroso, está teniendo un brote, me mordió.

VICTORIA: ¿Cómo la van a...? ¿quién es capaz? Mamá, me voy a encargar personalmente de que la persona que haya hecho esto vaya presa.

ALICIA: Fuimos nosotras.

VERÓNICA: Yo no, yo no.... A mí me obligaron. Pero cuando sepas el motivo nos vas a entender.

VICTORIA: *(Intentando acercarse.)* Mi hermana no puede estar atada como un animal a punto de ser faenado. ¡La desatan ya mismo!

VERÓNICA: *(Intermediando para que VICTORIA no pueda tocar a ANTONIA.)* No, no, no, está muy violenta.

ALICIA: Ahora tenemos que esperar a que termine la conferencia para no poner en juego la imagen de papá.

VICTORIA: Explíquenme, entonces, qué pasó así subimos a respaldar a papi en las notas.

VERÓNICA: Te estamos protegiendo, es mejor que no sepas.

ALICIA: Esto te puede afectar mucho...

VICTORIA: ¡Mamá, yo te juro que no volvés a ver a tus nietos nunca más en tu vida!

ALICIA: Tu hermana destrozó el vestido.

VERÓNICA: El vestido murió...

VICTORIA: *(Enfurecida.)* ¿Qué? ¿Por qué? Tené la deferencia de pon, de pon, de poner, de ponnn, de ponnn, de pone, de pon, de ponerte, de ponnn, de ponnn... *(VERÓNICA le da una bofetada a VICTORIA. Silencio. Las amigas se miran. VICTORIA respira.)* Ayúdenla a pararse que tengo que revisar el vestido verde agua. No te voy a decir lo que costó porque es lo menos importante ahora. *(VICTORIA encuentra a Tina, su muñeca de la infancia.)* ¿Tina, sos vos? Hola bebida, te extrañé. *(ANTONIA se para con ayuda de VERÓNICA que queda a sus espaldas. VICTORIA la mira de arriba a abajo.)* ¡No! ¡Estás muerta! ¿Por qué le hiciste eso al vestido, por qué me querés arruinar la vida?

A partir de este momento, VERÓNICA se pone atrás de ANOTNIA que está amordazada y contesta como si fuera ella. VICTORIA no se da cuenta.

VERÓNICA: Por lo celos.

VICTORIA: ¿Qué celos, Antonia?

VERÓNICA: Los celos de hermanas, es lo más normal del mundo.

VICTORIA: Mi vida es un calvario, Antonia. Mis hijos son dos bestias maleducadas que le hacen más caso a la nanny que a mí,

ALICIA: Los chicos son chicos...

VICTORIA: Acompaño a Vandor a todos los eventos sociales y nunca me deja participar porque resulta que mi holandés no es bueno pero bien que cuando estamos solos, en la intimidad, me pide que le haga/

VERÓNICA: ¡Celos de cómo te queda el vestido, de tu elegancia!

VICTORIA: Tu vestido fue creado por los dos diseñadores más influyentes de Europa y lo hicieron para favorecer tu figura. Un mes estuvimos discutiendo si convenía hacer un corte en la cintura o dejar que la tela caiga suelta.

VERÓNICA: Es que no se sentía cómodo.

VICTORIA: Si contraté a una modelo con tus medidas para las pruebas de vestuario. Sos una ingrata, Antonia. ¿Cómo vuelvo a Holanda ahora, qué van a informar los corresponsales acerca de nuestra familia?

VERÓNICA: Es que no pensaste en el color.

VICTORIA: ¡El verde agua es un color magnífico!

VERÓNICA: Pero te sienta bien a vos sola.

VICTORIA: Es tendencia en Europa, sucede que va a tardar años en llegar a la Argentina. Una estética hay que consumirla durante un tiempo para poder asimilarla, más aún, para valorarla.

VERÓNICA: Es algo más básico, tiene que ver con el tono de piel.

VICTORIA: ¿Por qué decís eso, Antonia? ¡Si te queda pintado el verde agua!

ALICIA: Antonia es muy blanquita.

VICTORIA: Bueno, tal vez no sea el color que más la favorece, pero/

ALICIA: Victoria...

VICTORIA: No te sienta nada bien el verde agua.

ALICIA: Vos pensá que para tu hermana no es fácil expresarse en público, no está acostumbrada a los eventos como vos.

VERÓNICA: Encima sintiéndose incómoda con el color del vestido.

ALICIA: Como que la apaga, el verde agua con ese blanco verdusco/

VICTORIA: No van.

ALICIA: Le puede pasar a cualquiera.

VICTORIA: ¡Esto es tu culpa, mamá! ¡A vos te pasó esto! ¿Cuántas veces hablamos en los últimos meses sobre los vestidos? Hicimos video llamadas... ¡Ibas viendo los diseños, la tela, la confección! ¡Es tu hija!

VERÓNICA: ¿Para qué echarnos culpas ahora? Tienen que subir a hacer las fotos.

VICTORIA: Ahora no me siento cómoda dejando a Antonia así.

ALICIA: Pero tampoco puede salir con ese vestido roto.

VERÓNICA: Ni ponerse uno de otro color...

VICTORIA: ¡No! Ahora no hay tiempo para arreglarla toda de nuevo y es cierto que el verde agua no es tu color. Mamá no me lo advirtió, yo no me di cuenta porque tal vez imaginé que ibas a estar un poco más tostada en esta época del año, pero estas muy pálida, ojerosa, desarreglada. Tonita, hagamos esto: yo te voy a representar, voy a ser tu voz esta tarde y a comunicar tu rol vital en la empresa. Nosotras nos sacamos las fotos y vos no tenés que exponerte ni pasar por ningún momento incómodo. Hay personas que nacimos para ser vistas y hay otras que son ratas, como ratas de laboratorio, que se la pasan trabajando en la oscuridad y mueven el mundo. Esa sos vos, esa es mi hermana. ¿La podemos soltar antes de subir?

ALICIA: Hija, por favor, papá nos necesita a su lado, apurate.

ALICIA y VICTORIA enfilan a la puerta.

VICTORIA: Te aseguro que a partir de hoy el mundo va a saber muy bien quién es Antonia Almada.

VERÓNICA amaga a salir con ALICIA y VICTORIA.

ALICIA: ¿Te quedas a hacerle compañía a Antonia?

ALICIA y VICTORIA salen. ANTONIA corre a la puerta y grita amordazada.

VERÓNICA: Te ayudo a sentarte. Antes que nada, te perdono. *(Se quedan mirándose frente a frente durante varios segundos.)* Me di cuenta que me dijiste “negra de mierda”. No está bueno discriminar por el color de piel. ¿No? *(ANTONIA mira hacia abajo.)* No te sientas mal, olvidado. Te entiendo. A mí también hay cosas que me hacen sentir horrible.

Muchos no lo saben, pero yo estoy en un camino espiritual ahora, trabajando mucho. Sanando. Y en situaciones como la tuya me siento en la responsabilidad moral de transmitir mi sabiduría para ayudarte a transitarlo de la mejor manera posible. Lo que te está pasando a vos ahora es fuerte: tu familia te ató, te amordazó y te ocultó en el sótano. Ahora yo me pregunto... ¿Lo podés cambiar, podés volver el tiempo atrás? Yo creo que no. ¿No? ¿Podés predecir el futuro? ¡Y no! ¿Entonces qué sí podés hacer? Elegir cómo vas a pasar este momento porque es lo único que tenemos. Y me voy a poner exigente con vos, pero porque sé que podés... Hay que agradecer más y quejarse menos. No te estoy juzgando porque nos pasa a todos, que nos ponemos quejosos. Yo en una época me quejaba de una cosa, de la otra. Por ejemplo, yo soy la única empleada administrativa que no tiene una computadora. ¿De qué trabajo? ¿A qué me dedico? En un momento estaba tan pero tan mal que me anoté en un curso de Excel. Yo no manejo Excel y a veces siento que eso es una gran limitación para mi trabajo en la empresa. No sé, tal vez, lo retomo, viste, porque está bueno saber. El saber no ocupa lugar. Te quiero mostrar algo que me hace encarar el día de una manera súper creativa y alegre. (*VERÓNICA va hacia su cartera y saca su agenda.*) Mirá, tengo la agenda de El Secreto que viene con diferentes enseñanzas y frases día por día. Te propongo un juego. Yo paso las páginas y cuando vos lo sientas me hacés "mmm" (*Hace un cabezazo, cierra los ojos y saca aire por la nariz, todo en un movimiento.*) yo freno y te digo qué nos dice. Divertido... ¿No? Vamos. (*VERÓNICA pasa las páginas y ANTONIA la frena. VERÓNICA lee.*) ¡No te lo puedo creer! Vas a pensar que te estoy haciendo trampa. Tipo, yo creo un montón en la sincro. Escuchá: "No es sencillo encontrar la felicidad en nosotros mismos y no es posible encontrarla en otro lugar". Mirá justo lo que vino a salir! Con todo lo que nos está pasando. O sea, ya, tenés que ser feliz vos. ¡Ahora! ¡Pará! Te hago ya la encuesta de las emociones de Claudio María Domínguez que a mí me ayudó un montón. (*Saca la fotocopia de la agenda.*) "¿Qué emoción es la que sentís que te está dominando ahora? ¿Es la tristeza?". (*ANTONIA niega.*) ¿Somos capaces de dar? (*ANTONIA afirma.*) ¿Despreciamos al prójimo? (*ANTONIA afirma y VERÓNICA se enoja.*) ¿Cómo? (*ANTONIA niega.*) ¡Bien, qué lindo! ¿Quién llena mi soledad? Uff, qué duro. Sos un héroe o una bestia? No contestes. Esta es para meditar un poquito más... ¿No te parece? Y ahora yo creo que está bueno hacer un ejercicio de visualización. ¿Querés? (*ANTONIA va a negar sistemáticamente toda la propuesta.*) Cerrá los ojos. No seas tímida. Así, vamos soltando. Viajemos Tonita, viajemos a un lugar más feliz. Vamos a la playa. Cerrá bien los ojos que nos vamos a la playa. Así Antonia... ¿Escuchás el ruidito del mar? ¡Qué fina la arenita entre los dedos de los pies! El zumbiar del viento en nuestro cuerpo (*La*

sopla.) El calorcito del sol en nuestra piel. *(Se está excitando.)* ¿Te gusta? Metámonos al agua, Tonita, sumergite. ¡Ya! Un chapuzón. *(Se empieza a reír como loca)*. Largá la carcajada, Antonia, es tu momento. Reírse hace bien. ¿A que no sabías que yo tomé un curso de terapia de la risa? *(Ahora recita de memoria.)* “Una carcajada bien sonora salida del alma moviliza más energía que cincuenta minutos de actividad aeróbica intensa”. Reír te regenera el cuerpo, te cambia el humor, te da alegría, te llena de felicidad. *(Se pone violenta.)* ¿Qué te pasa? Yo siento que estoy hablando con una pared. Lo primero que tenés que hacer es relajarte. ¡Si no, el ejercicio no funciona! A ver... ¡Inhalo, exhalo, inhalá bien, mierda, exhalá! Y ahora: tenso, tenso, tenso, tenso. ¡Y suelto! ¡Y de nuevo: ¡tenso, tenso, tengo, tenso y suelto! ¡Todo junto ahora! ¡Inhalo, exhalo, tenso, suelto, me río! *(Empieza a llorar desconsoladamente.)* Nunca la va a dejar.

MABEL: ¡Verónica!

VERÓNICA: ¿Qué?

MABEL: Rajá de acá. *(VERÓNICA sale. Mabel va a desatar a ANTONIA.)* ¿Qué te pasó? ¡¿Cómo te van a atar así?! ¿Cómo estás?

ANTONIA: ¡Como el orto! Salgamos de acá, tía.

MABEL: Pará un poco que yo acabo de llegar y necesito hablar con vos.

ANTONIA: ¡Hablemos afuera!

MABEL: No se puede, está cerrada.

ANTONIA: ¿Cómo que no se puede, no me viniste a soltar?

MABEL: ¡No! Me saqué rápido las fotos para hacerte el aguante. Igual, no sabés lo que es arriba, ¡un circo espectacular! Hay unos monos divinos. Me hicieron tres preguntas, me fue mal y me vine.

ANTONIA: ¿Vos sabías que yo estaba encerrada acá?

MABEL: Sí, pero hace un rato nomás. Si me hubieran dicho con tiempo yo lo hacía limpiar. ¿Qué me voy a imaginar? ¡Nunca baja nadie! La única soy yo que de vez en cuando me bajo a buscar algún salame.

ANTONIA: ¿Y a vos te parece bien que yo esté acá?

MABEL: ¿Cómo bien? No, mal. Mirá lo que te rescaté de arriba (*Sacando una servilleta que envuelve unos quesitos*). ¡Unos quesitos! Come un poco que te vas a poner contenta.

ANTONIA: Tía, no tenés ni idea por qué terminé así. Acá está pasando algo muy grave que no te/

MABEL: El quilombo de la contaminación del agua.

ANTONIA: ¿Ya sabías?

MABEL: Sí, agua podrida, agua veneno, agua verde. ¡Ya sé todo!

ANTONIA: Y mi mamá sabía...

MABEL: Sí.

ANTONIA: Sabían los tres.

MABEL: Y tu compañero, Sánchez, que fue el que entregó el informe.

ANTONIA: Sánchez no es mi compañero. Sánchez, además de ser un idiota, es mi asistente y es imposible que no me haya pasado la información, te estás equivocando.

MABEL: Me debo estar equivocando, sí. Viste que soy medio bruta... de repente mezclo los Sánchez con los Gutiérrez, con los López.

ANTONIA: ¡La cosa es que papá, mamá y vos sabían!

MABEL: ¡Y sí!

ANTONIA: ¡¿Y nadie me dijo nada?!

MABEL: ¡Es que si te decíamos ibas a querer frenarlo!

ANTONIA: ¡Más vale! Es mi nombre el que está en juego y además hay personas que están muriendo.

MABEL: La gente muere todos los días. Tampoco nos podemos hacer cargo de todo. Si alguien decide tomar agua y justo viene mala, no es tu culpa. ¿O vos le pusiste un revolver en la cabeza y los obligaste a tomar? ¡No! Toman. Toman porque toman, porque tienen sed. Y sí, toman agua, o jugo, mate... Porque somos así, los humanos somos seres... tomantes. ¿De qué estamos hablando?

ANTONIA: Vos no entendés que solucionar este problema es relativamente sencillo.

MABEL: Porque es sencillo lo entiendo: hay cuatro máquinas que están filtrando mierda a la napa y todo ese veneno va al río.

ANTONIA: Dos máquinas.

MABEL: Sí, dos máquinas.

ANTONIA: ¿Cuántas máquinas son?

MABEL: ¿Una?

ANTONIA: Hay que detener la producción, aplicar un protocolo y esto se resuelve en un mes, como mucho dos.

MABEL: Ya esperamos cinco meses, aguantamos cuatro más/

ANTONIA: ¿Cómo cinco meses?

MABEL: ¿El qué? Viste que el tiempo es raro, nunca se sabe con el tiempo... A veces estoy en el campo mirando una nube pasar y pienso que hice una cosa ayer y después me avivo que ya pasó una semana. Es borroso el tiempo.

ANTONIA: ¿Qué?

MABEL: Lo que no me borro es la tristeza de tu papá el día que me cantó la posta. Bah, se lo tuve que sacar porque lo venía viendo mal hacía tiempo. Si pensó en bajarse. Yo estuve codo a codo aconsejándolo.

ANTONIA: No puedo creer que todo este tiempo te pusiste de acuerdo con mi mamá y no me dijiste nada.

MABEL: Es que no quería cagarte la vida, mi amor.

ANTONIA: ¡No es cagarme la vida! Bueno, sí, me cagaron la vida.

MABEL: Tranquilizate un poco, comete un queso.

ANTONIA: ¡No quiero queso! ¡No-quiero-queso! Esto es mucho más grave de lo que pensaba. Si se sabe voy presa.

MABEL: ¡Por eso no te decíamos!

ANTONIA: Pero ahora lo sé.

MABEL: No sabés. ¿Quién sabe qué sabés? Nosotros tres. No sabés nada. Olvídatelo. Nadie va a decir nada. Ni vos ni tu hermana pueden enterarse. Tu mamá está con el culo en la mano por Victoria. Si la reina se entera los echan a patadas de Holanda. Parece que son muy estrictos esta gente. ¿Te imaginás a tu hermana en Argentina?

ANTONIA: Ahora resulta que vos y mi vieja son mejores amigas.

MABEL: ¡Antes muerta, Antonia, por favor! Yo juego para mi hermano y voy a estar siempre para defenderlo, pase lo que pase. Siempre fue así y así será. Y más ahora que, que él me prometió... *(Se quiebra y llora de emoción.)* Me va a donar la estancia cuando sea gobernador.

ANTONIA: ¿Estás llorando?

MABEL: Yo no lloro.

ANTONIA: Si cuando fue lo de las abejas mi vieja no quiso ni donarte un par de hectáreas. ¿Por qué va a acceder a esto?

MABEL: No sabe nada ni se va a enterar. Ya arreglé todo con tu papá. Además, no le conviene mucho tenerla a su nombre.

ANTONIA: ¿Y cómo sabés que no se lo voy a decir a mi mamá?

MABEL: Porque vos sos vos, y tu vieja es tu vieja, y yo soy yo.

ANTONIA: Tenés razón.

MABEL: No doy más, Antonia. La próxima vez que tu vieja me llame desde la ruta pidiendo que le caliente las toallas que cuando llega se quiere dar un bañito me pego un corchazo. De verdad, no es chiste. Yo siempre estuve para vos, siempre ando cuidándole el culo a tu viejo. Esta vez le toca a mi culo. Esperemos cuatro meses. Esto se va a solucionar. En cuatro meses, yo te ayudo, no sé, soy tu mano derecha, lo que me pidas. Cambiá la cara. Ponete un poco contenta por mi culo.

Lo pensé todo bien careta,
Como vos me enseñaste la vuelta
Del boicoteado proyecto-abejas
Anoté cada cosa en esta libreta
A tu madre ya le quiero ver la jeta.

En cuatro meses voy a hacer historia
La faena de chanchos va a ser una gloria
No puede fallar, para esto tengo memoria
Aprendí del campo aprovechar cada cosa
¡Yo convierto en abono la mierda asquerosa!

¿Qué comen los chanchos? ¡Cantalo, sobrina!

ANTONIA: Granos

MABEL: ¡Come maíz la bestia porcina!

Lo primero que tenemos que lograr
Es que crezca rápido el bendito cereal.
Pensé en mangueras que podemos agujerear
Con un clavo o cualquier cosa del lugar
¡Con más agua, el maíz crece sin parar!

Tu viejo ya me dijo
Que, de ser gobernador,
¡Me aprueba la inversión!
Yo compro las mangueras
Y las calzo en toda dirección.

Por la alegría de la comida
Las chanchas cogen noche y día
Obvio van a tener mucha cría
Ya no les doy dos meses en familia
El destete lo hacemos en veinte días.

A no perder tiempo con la chancha vulgar
El jamón es la pieza más cara del animal
Hay una raza que es por demás singular

Tiene cuatro jamones, el doble de lo normal
Pietrain es el chanco que vamos a cruzar.

Contame Antonia... ¿Cuándo comés más?

ANTONIA: A la noche, cuando estoy sola.

MABEL: ¡Eso hija, cuando estás aburrida!
La situación de la chancha es muy parecida.

Hoy tienen mucho espacio y se divierten a rabiar.
Esta situación es grave y tiene que cambiar
Hay que inventarles un clima que los invite a morfar
Hoy tenemos diez chanchos paseando por su lugar
Vamos a poner veinte, veinticinco. Treinta por corral.

ANTONIA: Treinta es mucho.

MABEL: Veintisiete o veintiocho chanchos por corral.

Y decime si esta idea no es original...
Le metemos Creatina, un complemento para engordar.
Al momento de la faena van a pesar diez kilos más
Voy a tener que explicar mis métodos en tu universidad
¡Cómo hacer guita en el campo es mi especialidad!

MABEL hace una reverencia. Se escucha un aplauso.

MABEL: ¿Qué es eso?

ANTONIA: Supongo que terminó la conferencia.

Cerrá los ojos Antonia, te invito a soñar
Toneladas de maíz que vamos a cosechar

Lechones de cuatro jamones vamos a criar
Aguantemos cuatro meses, nada más
¡No veo la hora de empezar con este plan!

ANTONIA: No es un plan, son ideas.

MABEL: ¿Buenas ideas?

Ingresa corriendo ALICIA.

ALICIA: ¡Listo, se terminó todo!

ANTONIA: Pensé que eran dos máquinas, mamá. ¡Dos máquinas!

MABEL: Yo me callo porque soy una máquina de decir boludeces.

ALICIA: Hija, salió todo impecable arriba. Por favor, tu hermana ya se vuelve a La Haya. Le seguimos la corriente un cachito más y mañana, sin falta, nos juntamos con tu padre a charlar más tranquilos.

ANTONIA: Me voy a mi casa, estás loca que voy a seguir sosteniendo este circo.

ALICIA: ¡Hace lo que quieras! Pero apurate así no te cruzas con ella.

Ingresa VICTORIA seguida de VERÓNICA.

VICTORIA: ¡Quiero proponer un brindis por mi hermana, Antonia! Todo el mundo está preguntando por vos, dicen que sos la sucesora natural de papá. ¿Viste? Te llevaste todo de arriba sin hacer ningún esfuerzo. Tu ausencia física te permitió ganar una nueva entidad superadora de la persona que sos cuando estás presente, como el corazón delator de Poe que desde el sótano se hace escuchar cada vez más fuerte, tu-tun-tu-tun-tu-tun. ¡Hay un asesino en la casa! Tu-tun-tu-tun-tu-tun.

ALICIA: Al final te vino regio pasarte este rato acá abajo. Sin hacer nada, ahora tenés a todo el mundo hablando de vos. ¡Y tu padre está tan contento allá arriba!

MABEL: ¡Por el gobernador Almada!

TODAS: ¡Por Charly!

VERÓNICA: ¿No ves que a veces nos hacemos problema por nada?

MABEL: Yo además le traje unos quesitos para que mastique algo.

ANTONIA: Gracias. Me voy a casa.

VICTORIA: Salúdame que tengo que salir mañana a las seis para el aeropuerto y no creo que tengas ganas de ponerte el despertador. Creo que no le gusta...

ANTONIA: Victoria, los sábados me despierto tarde porque de lunes a viernes mi despertador suena casualmente a las seis de la mañana para hacer algo que a vos jamás se te pasaría por la cabeza... ¡Trabajar! Mínimo doce horas por día: arranco en la planta y después me voy para las oficinas y encima me tengo que estar capacitando constantemente. Vos no hacés otra cosa que disfrazarte en Prada con la plata de papá. Si te comprabas ropa en el poli rubro de Marcela, ridícula.

ALICIA: La mayoría comprábamos en capital.

ANTONIA: Ay mamá, mejor ni hables. ¿Vos realmente crees que por mi culpa no volviste a trabajar, porque tuviste una recuperación de parto muy dolorosa? Inventás cosas, hablás sin sentido, nadie tiene en cuenta nada de lo que decís y vivís a la sombra de papá... Sos una acompañante de campaña nefasta que solo aparece para la foto. Ustedes dos tienen un grado de inutilidad fascinante. (*MABEL se ríe.*) Y vos tía, mejor no te burles de nadie. La que da risa sos vos. ¡Risa y pena! Me encanta que a tus cuarenta y tres años me anuncies ilusionada que vas a empezar a trabajar como si tuvieras dieciocho. Si no fuese por papá, no tendrías nada, ni donde caerte muerta. Andás dándole órdenes a los peones de tu hermano y no tenés ni puta idea de lo que es trabajar!

VERÓNICA: Tengo un ejercicio muy interesante para las situaciones de stress/

ANTONIA: Verónica, deberías aprender a cerrar el culo, porque si tenés un trabajo medianamente bien remunerado no es porque te dé el cerebro si no porque sos la mejor amiga de mi hermana y porque mis viejos te quieren como a una hija. Más vale que sos la única empleada administrativa que no tiene computadora; sería como darle una navaja a un mono. ¡No manejás Excel, infeliz, y querés tener una computadora!

VICTORIA: ¿No tiene computadora?

ANTONIA: Todas viven de papá y tienen el tupé de decirme a mí, que me rompo el lomo trabajando, me la llevo de arriba. No sirven ni para empujar/

VICTORIA: ¡Sos de manual, Antonia! Vos, con tal de no enfrentarte con lo patético de tu existencia, sos capaz de trabajar veinticuatro siete. Nadie te quiere, no tenés ni siquiera una amiga para compartir un secreto, envidiosa. ¡Seguro Verónica tiene razón que nunca intimaste con nadie!

ANTONIA: *(A VICTORIA.)* Te aviso que el problema que tuve hoy no tiene nada que ver con tu vestido espantoso. La fábrica está contaminando el río y aumentaron los casos de cáncer de piel en un 300% en los últimos cinco años. ¡Que tengas lindo regreso, beso a la reina!

ANTONIA sale del sótano.

ALICIA: Hija, volvete a Holanda, esto lo vamos a solucionar.

VICTORIA: No puede ser.

MABEL: Olvidátelo, hace como que no sabés. Y no lo sabés... ¿Entendés?

VICTORIA: *(Gritando.)* ¡No! Me mataron. Es el final. Ya no puedo aspirar a nada. Ni yo, ni mis hijos... Tengo que alejarlos de la realeza. Una cosa es luchar contra mis raíces

latinoamericanas pero los holandeses odian a los asesinos. Tienen memoria. Me tengo que ir del país.

MABEL: Es mucho más fácil no decir nada.

ALICIA: Esto no va a salir a la luz, te vamos a proteger.

VICTORIA: ¡Me va a dejar! Vandor no va a estar conmigo sabiendo esto, es peligroso para su carrera. Es imposible.

VERÓNICA agarra a la muñeca Tina e imita su voz.

VERÓNICA: *(Poniéndose detrás de ella y hablando en neutro.)* Sos la madre de sus hijos, no te va a dejar.

VICTORIA: Cualquier movimiento en falso y me abandona, imaginate si se entera de este desastre.

VERÓNICA: *(En neutro, como si fuera la muñeca.)* Todo se solucionará si de veras lo deseás desde lo más profundo de tu corazón.

MABEL: Volvé tranquila, acá nos vamos a ocupar de que no se sepa nada.

VICTORIA: ¿Qué estás diciendo, Mabel? ¿Que no se sepa nada? ¿Sos imbécil? Hay que cerrar la fábrica urgente.

ALICIA: Pero a vos te conviene que no se sepa nada, no puede salir de este sótano. Por tu bien, por el de papi y el de la reina.

VICTORIA: ¡No es lo que me conviene a mí! Está muriendo gente.

ALICIA: Vamos a cerrar y aplicar un protocolo para arreglarlo.

VICTORIA: ¿Y cómo todavía no lo hicieron? ¿Son imbéciles?

ALICIA: Pará un poco de tratarnos como imbéciles, me tenés harta con tus aires... ¿Quién te pensás que sos? Por supuesto que vamos a hacer todo lo que haya que hacer para solucionar esto. Cuando tu padre sea gobernador.

MABEL: Tu mamá tiene razón. Tenemos a los contras encima, esto no se puede saber ahora porque va a saltar. Si lo hacemos cuando tu padre haya ganado, ya nadie se entera de nada. Ni siquiera la reina.

ALICIA: Es para protegerte, pensá.

VICTORIA: ¿A costa de qué? ¿Que siga enfermándose la gente de nuestra provincia?

MABEL: Solo los que viven cerca del río. Hay que pensar en lo que ganan y lo que pierden. Lo que se gana, nunca es lo mismo que se pierde... Por ejemplo, eh... Explicales Alicia.

ALICIA: Lo que la tía, a su manera, quiere decir es que papá tiene grandes planes para estas personas, viviendas dignas, que mejora en su calidad de vida/

MABEL: ¡Las cloacas!

ALICIA: El 38% de la provincia no tiene cloacas. ¿Me entendés?

MABEL: Vos no sabés lo que es cagar en un balde.

VICTORIA: Pero algunos van a estar muertos. ¡Hay que detener ya mismo la producción!

ALICIA: No vamos a detener nada.

MABEL: Es una decisión tomada.

VICTORIA: ¿Se volvieron locas? Ni aunque tuviera que volver a este país de cuarta podría vivir sabiendo que estamos matando gente.

MABEL: Matar, matar, no... Si uno les pusiera una pistola en la cabeza y les dijera: "tomate el agua con veneno", ahí sí, es directo, los estás obligando. Pero en ese caso es un poco y un poco la responsabilidad. ¿No?

VERÓNICA: ¡Por favor, basta de peleas por hoy! Miren, a veces me siento en el inodoro y tardo. Tardo porque tardo y también porque aprovecho a leer mi agenda de El Secreto.

MABEL: Qué pelotuda.

VERÓNICA: Pero a veces se produce un fenómeno que me da terror. Cada vez que pasan los aviones, pareciera que ese sonido horrible sale del piso. El ruido ese espantoso invade todo el baño. No sé si será por la vibración o qué... Lo que sí sé es que como es arriba es abajo.

ALICIA: Verónica, hace el favor de ir yendo para tu casa.

VICTORIA: Verónica es la única persona en la que confío en el mundo. Ya prometimos que íbamos a estar juntas hasta que saliera mi avión.

ALICIA: Ok. Lo que yo necesito transmitir es que en cuanto su padre sea gobernador/

VICTORIA: ¡Pará! ¿Papi qué dice de todo esto?

MABEL: Está de acuerdo con nosotras.

VICTORIA: No. Papi no piensa así. Es una persona íntegra.

ALICIA: Eso es verdad, pero hay que establecer prioridades.

VICTORIA: ¿Qué dijo exactamente?

MABEL: ¡Dijo que no seas tan pesada, Victoria, que te olvides de este tema y que vuelvas a tu país sin jodernos la vida a todos! ¿Entendiste o te lo explico en el idioma de Holanda?

VICTORIA: Papi me va a aclarar todo. ¡Yo sé!

VICTORIA sale corriendo.

ALICIA: Ay Mabel, qué suerte que no pudiste tener hijos. Estas dos nos van a arruinar todo.

MABEL: No. De la boca de Carlos lo van a entender perfectamente.

ALICIA: Andá Vero, gracias por todo, nena.

MABEL: Verónica, llévate tu abrigo.

ALICIA: Este sótano está muy feo, Mabel. Muy feo.

MABEL: Hay que limpiar.

ALICIA: Y si...

Cuando VERÓNICA se pone el tapado se le cae un estuche de Cartier. Lo está guardando, pero ALICIA lo ve.

ALICIA: ¿Qué es eso?

VERÓNICA: Nada.

ALICIA: Te pregunté algo.

VERÓNICA: Es personal.

ALICIA: ¿Qué se te cayó?

VERÓNICA: Una cajita.

ALICIA: La quiero ver.

VERÓNICA: No.

ALICIA: ¿Por qué no? Mostrámela. ¿Qué problema hay?

VERÓNICA: Ninguno, es algo íntimo, no tengo ganas de mostrártelo.

ALICIA: Es un estuche de Cartier, lo vi perfecto.

VERÓNICA: Sí, es un estuche de Cartier.

ALICIA: ¿De dónde lo sacaste?

VERÓNICA: Me lo compré.

ALICIA: ¿Viajaste para comprarlo, chiquita?

VERÓNICA: Me lo regalaron.

ALICIA: ¿Quién te va a regalar a vos algo así?

VERÓNICA: ¿Te crees que no lo valgo?

ALICIA: Claro que no lo vales.

MABEL: ¿Qué está pasando?

ALICIA: Apparently, Verónica tiene en su bolsillo ochocientos mil pesos.

VERÓNICA y MABEL: ¿Qué?

ALICIA: ¿De dónde lo sacaste?

VERÓNICA: Ya les dije, me lo regalaron.

VERÓNICA atina a abrir la puerta. MABEL la intercepta y saca un cuchillo de la entrepierna.

MABEL: ¡Epa! ¿Tenés apuro?

VERÓNICA: Me quiero ir.

MABEL: Nos vas a tener que aclarar de dónde sacaste la cajita primero, así que tranquilita.

VERÓNICA: Correte, me quiero ir.

MABEL la amenaza con el cuchillo, VERÓNICA le da el estuche y se lo pasa a ALICIA. ALICIA lo abre. Silencio.

MABEL: ¿Es posta? ¿Y? ¿Es Cartier? ¿Qué onda?

ALICIA confirma.

MABEL: Atémosla.

VERÓNICA: ¡No! ¡¿Qué haces Mabel, estás loca?!

ALICIA está inmóvil. Mabel ata a VERÓNICA y la amordaza.

MABEL: ¿Es tuyo?

ALICIA: No, no, es de la última colección.

MABEL: ¿Le robaste a tu amiga, comadreja sin códigos?

Ingresa ANTONIA. Ambas tapan a VERÓNICA. Abren el estuche y empiezan a ver el anillo.

ALICIA: ¡Mirá qué divino, es Cartier!

MABEL: (*Exponiendo el anillo contra la luz.*) ¡Fa! Mirá como tira brillos para todos lados.

ALICIA: ¡Cómo me consiente mi marido!

ANTONIA: Renuncié. No voy a ser responsable de la contaminación que genera la planta. Y me voy, no van a saber de mí por un tiempo.

ALICIA: Si es para bien...

MABEL: ¡Que tengas buen viaje!

MABEL: Él sabe que te gustan las joyas, está en todo.

ALICIA: Me trata como a una reina.

MABEL: ¡Es que sos una reina, Alicia!

ANTONIA: Tía, aprovecha y contale a mamá que papá va a poner la estancia a tu nombre.

ALICIA: ¿Qué estás diciendo, Antonia? Papá no le va a dar nada a la tía.

ANTONIA: ¿No?

ALICIA: ¿Mabel, ¿qué está pasando?

MABEL: ¿Nada, por?

ALICIA: ¿Qué está diciendo Antonia acerca del campo?

MABEL: Me pidió Carlitos, como favor personal para él, que administre el campo y me dijo que les convenía ponerlo a mi nombre antes de asumir.

ALICIA: Sos una manipuladora de cuarta que lo tenés a mi marido comiendo de la palma de la mano. Falta que te lo cojas. Vos sos peor que estos pobres a los que les vamos a

regalar las casas para que hagan asado con el parquet del living. ¡Mirá si te voy a dejar el casco de la estancia!

Se mueven y ANTONIA ve a VERÓNICA atada.

MABEL: Es que vos no tenés ni voz ni voto.

ANTONIA: ¿Qué hicieron?

MABEL: Ya arreglé con mi hermano. ¡Si no te consultó, se ve que no le importa mucho tu opinión!

ANTONIA: ¿Por qué la ataron? ¡Están locas!

MABEL: Tal vez le tenés los huevos al plato y anda por la vida tratando de esquivarte.

ALICIA: ¡Ordinaria, maldita, lesbiana!

MABEL: ¡Borracha de mierda!

ALICIA y MABEL se pelean físicamente y Antonia las separa.

MABEL: ¡Gracias Antonia, gracias por la confianza! ¡Suéltame!

ANTONIA: Se quedan quietas. Se terminó. Verónica y yo nos vamos.

ALICIA: Verónica se va a ir con la policía.

ANTONIA: ¿Qué decís?

MABEL: Le robó una joya a tu hermana.

ALICIA: Tenía un Cartier de la última colección en el bolsillo.

VERÓNICA: ¡Ya les dije que me lo regalaron! ¡Déjenme ir!

MABEL: ¿Quién te va a regalar eso a vos?

ANTONIA: ¡Eso! ¿Quién te puede comprar un Cartier?

MABEL: ¿Quién va a hacer semejante gasto en ella? ¡Es mentira!

ALICIA: ¿A quién conoces con esa billetera, mentirosa?!

VERÓNICA: Me lo regaló mi novio.

ANTONIA: ¿Tenés novio?

VERÓNICA: Tengo novio.

ALICIA: Ya está, vamos. Fue un día muy largo.

ANTONIA: ¿Qué te pasa, mamá? Que nos aclare quién es el novio y listo.

VERÓNICA: No quiero contarles.

ANTONIA: A la policía le vas a tener que contar.

MABEL: ¡Lo bien que debés tirar la goma!

ANTONIA: ¡Tía!

MABEL: *(Sacando el cuchillo.)* ¡Por ochocientos mil pesos!

ALICIA: No, no puede ser.

VERÓNICA: ¡Déjenme ir!

MABEL: *(Con el cuchillo en el cuello de VERÓNICA.)* ¿Quién es tu novio, Verónica? ¿Quién es? ¿Quién?

VERÓNICA: Charly.

ANTONIA: ¿Qué Charly?

MABEL: ¡Con razón!

ANTONIA: No puede ser. Tranquila mamá, andá a saber qué le hizo. ¡Fíjate cómo se viste!

MABEL: Y... tal vez se le metió en la oficina. Viste que los hombres, pobres, tienen menos control.

ANTONIA: Encima alguien tan joven... ¿Qué va a hacer?

VERÓNICA: ¿Me pueden soltar y devolverme mi anillo?

ALICIA: No te vamos a soltar hasta que yo piense qué hacer con vos.

VERÓNICA: Charly se va a enojar mucho cuando se entere todo esto.

ALICIA: No lo llames por su nombre, decile "señor".

VERÓNICA: También le digo "Señor".

ANTONIA le encinta la boca.

ALICIA: ¡Que no me mire!

ANTONIA le encinta los ojos.

ALICIA: Te lleva más de treinta años. Eras como una hija para nosotros.

MABEL: Se ve que para Carlos no.

ANTONIA: Tenemos que pensar qué vamos a hacer. Por más que queramos, no podemos dejarla acá atada.

ALICIA enfila hacia la puerta. ANTONIA la empieza a esconder con los salames.

MABEL: A ver, yo creo que es obvio que esta chica le calentó la pava a Carlos. Y bueno, los hombres son débiles. Yo no le soltaría la mano.

ALICIA: ¿Qué decís, Mabel?

MABEL: Llegamos tan lejos. Vos siempre decís que estás hace cinco años trabajando para esto. No sé, por algo así, tan del momento, porque la verdad, éstas están tremendas, andá a decirles que no. No te niego que estés enojada. Y hay que hacerlo sufrir. Pero la candidatura nos conviene a todos. Nos salvamos para toda la cosecha.

ANTONIA: Sos un animal. ¿Cómo vas a estar pensando en la candidatura cuando nuestra familia acaba de explotar por el aire?

Ingresa VICTORIA y se tira encima de ANTONIA.

VICTORIA: Perdoname Toni, perdoname, no quise decirte virgen, no es de mi incumbencia si vos nunca/

ANTONIA: Ya está, ya está.

VICTORIA: Por favor, perdóname. *(Se arrodilla suplicando.)* Esta tarde de mierda me dio vuelta la existencia y ahora siento que sos la única persona moral de la familia, sos el único bastión de mi vida que todavía sigue en pie. *(VICTORIA ve a VERÓNICA atada.)* ¡No! ¿Qué pasa que atan a la gente? ¡Este es un país de salvajes! ¿Es una moda o qué?

ANTONIA abraza a Victoria.

ANTONIA: ¡Esperá, se lo merece!

VICTORIA: Nadie se lo merece.

MABEL: ¡Ella sí! Se cogió a tu papá.

VICTORIA: ¡No!

ANTONIA: Y le regaló un Cartier.

VICTORIA: ¡No! No es así. Déjenla explicar. ¡Por favor, son bestias! ¿Qué les pasa?

VICTORIA le saca la cinta de la boca a VERÓNICA, aunque le deja la cinta de los ojos.

VICTORIA: Dale, ami, deciles que no. Se equivocaron. Dale Vero... ¿Qué te pasa? Deciles, habla tranquila. (*VICTORIA se impacienta y le saca la venda de los ojos y se da cuenta que es cierto.*) Es mi papá.

VERÓNICA: Perdoname.

VICTORIA: ¡Rajá de acá!

VERÓNICA: No puedo.

VICTORIA atina a salir, pero la puerta está trabada por afuera.

VICTORIA: Está trabada. ¡Está trabada la puerta!

ANTONIA y MABEL se acercan a tratar de abrir la puerta.

MABEL: No se puede abrir, es durísima.

ANTONIA: ¡Lo que nos faltaba!

ALICIA: Nos encerró.

MABEL: ¡Estás mal de la cabeza, Alicia!

VICTORIA: ¿Nos encerró?

ALICIA: Nos encerró.

ANTONIA: ¿Qué le dijiste a papá?

VICTORIA: Lo que siento... Que el hombre que yo conocía jamás hubiera priorizado su beneficio personal ante la salud de la gente, que tiene que frenar la producción ya mismo. Es más, le dije que se olvidara de poner la estancia a mi nombre, que está en juego la imagen de mi marido y la mía/

MABEL: ¿Qué hablás, de esta estancia?

VICTORIA: Sí, sí, esta estancia. Venía pidiendo ponerla a nombre mío porque le convenía por no sé qué cosa de la AFIP, pero le dije que se olvidara. Supuestamente firmábamos mañana.

MABEL: Carlitos me prometió poner la estancia a mi nombre.

ALICIA: Te cagó Mabel.

ANTONIA: Nos encerró.

ALICIA: ¿Ustedes se creen que él no sabía las máquinas que compró?

MABEL: A mí me dijo que sabía hace cinco meses nada más.

ALICIA: A mí también, Mabel.

VICTORIA: Me da miedo estar encerrada.

MABEL agarra un salame, lo corta, se come un pedazo y va a ir compartiendo a todas las mujeres.

ANTONIA: Dos mil veinte fue el año que mejores salames sacamos.

MABEL: Es la mezcla perfecta de vaca y chancho.

ALICIA: *(Masticando.)* Sin duda. Es espectacular.

VICTORIA: Dame un pedazo más grande. *(MABEL le da.)*

ALICIA: Dame otro, Mabel, por favor.

MABEL: Dan ganas de suicidarse comiendo salame.

VICTORIA: Déjame otro, por favor.

ANTONIA: Tenemos el mejor salame de Argentina.

VICTORIA: ¡Del mundo!

ALICIA: *(Masticando.)* Era cuestión de echar al pelotudo de Santoro.

VICTORIA: ¿Quién era ese?

ANTONIA: El jefe de salames.

ALICIA, MABEL, VICTORIA y ANTONIA se ríen, primero tímidamente hasta descostillarse de risa.

VICTORIA: ¡Qué ordinarias!

ANTONIA: ¡Era el jefe de producto! ¿Qué nombre le íbamos a poner?

ALICIA: ¿Cuánto tiempo estuvimos para convencer a tu padre de que lo eche a ese infeliz?

ANTONIA: (*Burlándose del padre.*) Es italiano, ¿cómo no va a saber de salame?

MABEL: (*A la puerta.*) ¡Tu salame era asqueroso, Carlos!

ALICIA: (*Golpeando la puerta.*) ¡Vos sos asqueroso!

MABEL: (*Arrojando la libreta contra la puerta.*) ¿Por qué me ilusionaste así? ¡Mentiroso!

ANTONIA: ¡No tenés problema de mandar presa a tu propia hija!

ALICIA: ¡Cogerte a tu secretaria!

VICTORIA: ¡Cogerte a mi mejor amiga, sinvergüenza!

MABEL: ¡Abrí la puerta, traidor!

Todas insultan y golpean la puerta.

VERÓNICA: ¡Basta! No hablen así.

Silencio.

ALICIA: Hablá vos entonces.

VICTORIA: ¿Qué le hiciste?

ANTONIA: Se quedó agazapada esperando que se fueran todos y entró a su oficina...

MABEL: (*Burlándose.*) ¡Charly, Charly! Te traigo un cafecito porque debes estar agotado.

VICTORIA: ¡Siempre fuiste una trepadora!

ANTONIA: Mostrándole las tetas.

MABEL: Estás muy tenso. ¿Quieres que te haga un masajito?

VERÓNICA: No fue así, fue en un avión.

VICTORIA: ¿Te llevó de viaje?

ALICIA: ¡Si está con la candidatura, no tiene tiempo ni de bañarse!

MABEL: ¿Qué le hiciste para que te lleve de viaje?

VERÓNICA: ¡No lo busqué, no fui yo! Nunca había ni pensado en él como pareja por la diferencia de edad, por Victoria, por todas, fue algo que se dio.

ALICIA: ¡Dejá de mentir!

VERÓNICA: Yo estaba muerta de miedo porque el avión se movía un montón y me daba vergüenza decirles a ustedes que viajaban siempre y que estaban como si nada.

ANTONIA: ¿A nosotras?

VERÓNICA: Estaban todas. ¿Me están cargando?

MABEL: Está alucinando esta piba.

VICTORIA: ¿Cuándo viajamos todas juntas? Estás diciendo cualquier cosa.

VERÓNICA: Yo nunca me había tomado un avión, estaba muerta de miedo, él apareció, ¿quién quiere terminar el viaje en primera? Te fuiste, me quede sola con él, tenía mucho miedo, él se dio cuenta, me agarró la mano y me empezó a acariciar para que me calmara. Me había olvidado cómo empezó todo.

MABEL: La única vez que me llevaron de viaje fue para un cumpleaños de Victoria.

VICTORIA: Mis quince en Disney.

VERÓNICA: No. Fue para tu cumple de dieciocho.

ALICIA: (*Bajito.*) ¿Qué importa?

MABEL: ¿Para qué cumpleaños fue?

(*Al unísono.*) VICTORIA: A los quince. / VERÓNICA: A los dieciocho.

ALICIA: Es lo mismo, es lo mismo.

VERÓNICA: No me miren así, fue a los dieciocho.

VICTORIA: (*Colapsa y grita.*) ¡A los quince te llevan a Disney, a los dieciocho te regalan un auto!

ANTONIA: Tenías quince años.

VICTORIA: Y te gustaba Manuel.

VERÓNICA: Pero eso era otra cosa.

VICTORIA: Más vale que era otra cosa.

VERÓNICA: Él me empezó a acariciar para que me calmara, yo me calmé. Él siguió tocándome, pero diferente... No pude hablar, me dio vergüenza. No quería arruinarte el cumpleaños.

MABEL: No puede ser.

ANTONIA: ¿Qué no puede ser?

MABEL: No entiendo.

ANTONIA: ¿Qué no entendés? La violó.

MABEL: Perdoname que te até.

Todas se acercan a VERÓNICA.

ALICIA: Salgamos de acá. Todas.

VICTORIA: ¿Cómo hacemos?

MABEL: Tenemos que tumbar la puerta.

VICTORIA: Vamos, Vero.

VERÓNICA: No puedo.

VICTORIA: Podés.

ALICIA: Cuando estés lista, salimos juntas.

ANTONIA: Salimos todas o no sale nadie.

(VERÓNICA se tira sobre la puerta. Las mujeres golpean y se cae. Apagón.)

Marina Lamarca es la directora artística de Border, el primer teatro sustentable de Argentina. Se desempeñó como actriz en *Tornado Day*, *¿Podés Perdonarla?*, *Toda Gente Nueva*, *Tute Cabrero* y *Amores Fóbicos*, entre otras. Dirigió *Camino al Sol* en el Teatro La Comedia y las obras para escuelas. Es la directora de la Escuela de Actuación de Teatro Border.